

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la capital 50 céntimos de peseta al mes.
Fuera de la capital, una peseta 50 céntimos trimestre.

ANUNCIOS

Gratis para los suscritores. Los demás anuncios pagarán 20 céntimos por línea.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la imprenta de este periódico y en la de los Herederos de Mínon.

Las suscripciones empiezan en primero de mes.

La Lira

SEMANARIO LEONÉS

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

DIRECTOR: AUGUSTO VILLABRILLE (*Clotaldo*)

DIRECCION
y Administracion, Plazuela del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izquierda.

Todo suscriptor puede colaborar dentro de la índole de este SEMANARIO.

La correspondencia, originales y demás asuntos, se dirigirán á su Director.

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

Año II.

Lunes 7 de Enero de 1884

Núm. 21

SUMARIO

Crónica.—La noche de Reyes, por *Marzelino Z. Gutierrez*.—Noticias y sueltos.—A un mal fotógrafo, por *J. Borrás*.—A Pilar, por *A. Villabril*.—Música celestial.—Preludios.—Tertulia de confianza.—Anuncios.

CRÓNICA.

El primer día del año con una seriedad impropia del joven que empieza su carrera, nos mostró á la dudosa claridad del crepúsculo un horizonte hermoso que servía como de toldo á la blanca escarcha que alfombraba los tejados.

A la vista de este frio panorama, no tuvimos fuerza de voluntad los que nos habíamos acostado con el propósito de hacer vida nueva al empezar aquel para arrojarlos del lecho, y seguimos siendo tan perezosos como el año anterior, levantándonos á las doce de la mañana.

El frio nos impidió empezar á poner en práctica el antiguo adagio.

¡Año nuevo, vida nueva! Siempre en nuestros labios éstas cuatro palabras que vienen á ser el mañana que pronunciamos cuando nuestra conciencia nos acusa de no haber cumplido con el deber que nos hemos impuesto; y la vida nueva nunca llega, y con el mañana lanzamos el último suspiro, exclamando «¡señor, morir cuando mañana pensaba cambiar de vida!»

¡Año nuevo! Un desengaño más para la joven que deja rodar la vida fiada en su hermosura, y que al fin comprende que cada año que pasa, marca una arruga en su rostro y platea una hebra de su cabello; una esperanza más para el niño que desea llegar á la edad en que puede tocar lo que en sueños ambiciona; un suspiro más para la que fía en dulces promesas, y una lágrima llena de amargura para los que no podemos salir de la condición de esclavos.

Las religiosas del Convento de Carbajal, celebraron esta festividad con una Misa de alba, amenizada con tambores, panderos, rabeles y demás instrumentos pastoriles.

A las diez de la mañana empezaron las felicitaciones en las que unos á otros nos deseamos buena entrada y salida de año; por la tarde, se llenaron los Cafés de gente, y por la noche el Liceo Leonés obsequió á sus socios

con un baile que se halló bastante concurrido, amenizándole las hermosas jóvenes con sus graciosas sonrisas.

Hé aquí lo sucedido el primer día del año.

* * *

La conversacion que domina en tertulias y Cafés, es el proyecto de construccion de la plaza de toros.

Ya en números anteriores nos hemos ocupado sucintamente de este asunto, y hoy que, despues de celebrada la reunion en que tan bien acogidas fueron las bases presentadas por la Comision, la idea tiende á convertirse muy pronto en un hecho, no podemos dejar de aplaudir á los elementos que componen la Industria y Comercio de esta poblacion, por haber acudido á la reunion citada, prestando su valiosa cooperacion al pensamiento de los iniciadores.

Indudablemente que las personas interesadas en ello, comprenden muy bien los beneficiosos resultados que les reportaría el tener en esta Capital la plaza á que hacemos referencia. Nuestro pueblo requiere animacion, porque este es el móvil principal para que sus intereses vayan en aumento, y así lo deben de comprender esas personas que profesan industrias, que son, por decirlo así, privilegiadas, cuando los forasteros acuden á nuestra Capital.

Desde la reunion celebrada en el Teatro el martes último, es ya bastante el número de accionistas suscritos para llevar á cabo la construccion de la plaza, continuando abiertas las listas de suscripcion, que esperamos ver cubierta en su totalidad muy en breve, dado el celo y actividad que despliegan la Comision y personas interesadas.

* * *

La lluvia ha venido á aguar estas fiestas, como si quisiera protestar de la construccion de la plaza de toros. Las calles se han convertido en carreteras y su poca limpieza es causa de que pongamos el grito en el cielo, al comprender que no podemos transitar por ellas sin que nos hundamos en los baches que se forman. Con esto las jóvenes enseñan la bordada enagua, y nosotros mostramos un calzado que cualquiera podría tomar por botas de ante, y que son solo una capa ó barniz de los materiales terrosos que se emplean para las obras en construccion.

Con la nieve y la lluvia de que nosotros renegamos, empieza á cobrar vigor el campo

que ya se resentía de este benéfico riego. El único que sufre con paciencia lo que nosotros calificamos de adverso cuando el tiempo no nos permite tomar el sol en los paseos, es el labrador. Este comprende mejor la sabiduría de la naturaleza. Es que mientras nosotros estamos á divertirnos él está á su negocio.

* * *

La festividad de la Adoracion de los santos Reyes, no ha ofrecido este año gran novedad, lo cual no tiene nada de extraño faltando los tontos de escalera y farol, de lo que tiene bastante culpa el derribo del arco de Puerta-Moneda, por donde entraban otros años, trayendo en lugar de oro, incienso y mirra, uno de esos sopores que no les permitía tenerse á caballo.

Llegada la hora del familiar banquete, se celebró en algunas casas con la expansion propia de la Noche-buena, asistiendo despues muchas personas á los bailes que tuvieron lugar en los Casinos Nuevo Leonés, Recreo Industrial y Liceo, en donde vieron asomar la primera luz del crepúsculo, oyendo los acordes de la orquesta que interpretaba una mazurka ó una tanda de rigodones.

* * *

Si el Comercio y la Industria se han ocupado estos dias de la construccion de la plaza de toros, las jóvenes han empleado el tiempo soñando con los estrechos.

¡Estrechos para damas y galanes!! He aquí el grito que se oye estos dias en la Corte y que tan bien acogido es por las pollitas que tienen tanta fé en la suerte de la noche de Reyes, como el inocente niño en la mano oculta que coloca los dulces ó las monedas en el zapato que cuelga de la ventana.

Los estrechos se celebran en las casas con toda la expansion propia del círculo que esta noche forma las tertulias, y que suele componerse de lindas jóvenes y pollos de buen humor.

Aunque el estrecho, tengo para mí, quiere decir lazo que ata, muy pocas son las personas que se llegan á atar con el estrecho de la suerte.

Lo cual quiere decir, que todo es una broma.

¡Cá! si lo que es los Santos Reyes son lo más bromistas!..

* * *

En el Convento de San Francisco se encuentra una joven arrodillada y leyendo en un papel con gran devocion.

—Hija mia, la dice un fraile acercándose, ¿lees acaso la cédula de comunión?

—No, padre, contesta la joven, es el estrecho que me tocó anoche en suerte.

Clotaldo.

LA NOCHE DE REYES

(Historieta que parece cuento)

A media hora escasa del pequeño pueblo de B.... que dista seis leguas de una antiquísima ciudad de Castilla, se veía hace algunos años una humilde choza, situada en el pico de una roca, y toda rodeada de precipicios y barrancos; solo un estrecho sendero conducía desde ella al camino vecinal del pueblo, camino escabroso y abandonado como la mayor parte de los que por allí se encuentran, los que parecen hechos solo para los habitantes de aquellos contornos avezados desde niños á correr per escarpadas peñas con tanta seguridad como las cabras del monte.

Era la noche del 6 de Enero; un frío intenso se dejaba sentir; el aire que con violencia soplabla, levantaba torbellinos de la nieve que cubría hasta las más altas montañas.

Ningun otro ruido se oía en aquellos solitarios sitios, más que el del viento que al quebrarse en las hendiduras de las rocas, producía sonidos tan discordantes como los que producirían algunos cientos de violines sin afinar, tocados por otras tantas personas famélicas y desesperadas.

A través de las cuatro mal unidas tablas que formaban la puerta de la choza, filtrábanse los ténues resplandores de una luz amortiguada.

Pero penetremos en esta choza humilde sinó miserable vivienda.

Su única habitación consistía en una pieza perfectamente cuadrada y no de grandes dimensiones, á la derecha de la puerta se veían unas pobres colgaduras que ocultaban una más pobre cama en la cual se hallaba una mujer joven aún, pero enferma; el color pálido mate de sus mejillas, sus pómulos salientes, su mirada lúcida y calenturienta, y su fatigosa respiración indicaban que aquella mujer que no había llegado á los treinta años, sucumbía bajo la férrea mano de una de esas enfermedades crónicas para las que en vano la ciencia ha buscado remedio.

Muy cerca de la cama había una mesa y á su alrededor sentados, una anciana de simpática fisonomía, un niño de unos seis años, rubio como las pantojas y una niña que á lo más tendría tres, morena, con unos ojos negros y grandes como las noches de invierno para los desgraciados.

Silencio sepulcral reinaba en aquella choza donde á primera vista se podía decir que imperaban los tres mayores enemigos del hombre, el frío, el hambre y la enfermedad. Un farol mal alimentado que de un clavo pendía, medio iluminaba la estancia, despidiendo á la vez un olor fétido y nauseabundo.

Largo rato permanecieron los desgraciados habitantes de la cabaña sin proferir palabra alguna; la anciana con los ojos llenos de lágrimas miraba alternativamente al lecho donde la enferma reposaba, y á los niños, (que por temor de molestar á su madre se estaban reclinados uno sobre otro sin hacer el más pequeño movimiento;) despues la angustiada anciana juntaba sus manos, levantaba sus ojos y agitaba sus labios como si murmurase una oración.

—¿Cuánto tarda! exclamó con desfallecido acento la enferma como hablando consigo misma

—Aun no, María—repuso la abuela, crees que haya tenido tiempo Luis para ir al pueblo, ver al Sr. Gomez y estar ya de vuelta?

—Y cree Vd. madre que logrará su objeto?

—Esperemos en Dios, y El se apiadará de nosotros.

—Si, pero en una noche como esta, no tener pan, no tener luz, y pensar que mientras en otras casas se preparan á celebrar la fiesta con ostentación, y gastando supérfluamente, mis hijos, mis pobres hijos no han de encontrar quien les dé un trozo de pan, y un puñado de leña para matar el hambre y mitigar el frío. ¡Oh! esto es horrible y temo que si el Sr. Gomez no dá á Luis lo que ha ido á pedirle, este tome una resolución funesta.

—¡Hija mia! no desconfiemos, Dios prueba á sus criaturas para acrisolar su fé, y cuando saben triunfar les recompensa con largueza. Por lo que hace á Luis estate tranquila, por más que diga que vá á hacer esto ó lo otro, es demasiado bueno para hacer daño á nadie ni tomar otra determinación que sufrir los males y desgracias que Dios nos envía, por lo demás yo creo que el Sr. Gomez no ha de negarle la miserable cantidad que ha ido á pedirle, cuando tiene en su mano el medio de cobrarla; así pues, creo que Luis tarda algo más porque de seguro vendrá cargado con lo que él crea necesario para pasar la noche en que Reyes y pastores de la tierra adoran rendidos al Salvador del mundo.

—Me vá á traer bollos verdad abuela? dijo el pequeño Julio entre alegre y mohino.

—Si, hijo mio, si, segura estoy de que de todo se privaría antes que dejar de traeros los bollos, castañas y nueces que tanto os gustan.

Dilatose el rostro de los dos pequeñuelos y en sus ojos brilló un rayo de alegría.

Dos golpes secos dieron en la puerta que al pronto asustaron á Julia y Agustina que no pensaban en otra cosa que en lo que su padre les había de traer.

Levantose la anciana y recorriendo un pequeño cerrojo que la puerta tenía por dentro, la abrió y entró un hombre joven y robusto que llegaba jadeante y descompuesto hecha girones la raída capa que le servía de abrigo.

—Luis, Luis, dijo la enferma, viste al señor Gomez? Habla, que tienes, porque traes la capa hecha pedazos, que te ha sucedido?

—Pues que, repuso Luis con ronco acento, no conoces en mi rostro que me he venido como me fui? El Sr. Gomez es un miserable avaro; me ha dicho que un negocio realizado anteayer le había quedado sin una peseta, y que no podía servirme. ¡Oh! Si no hubiera sido por vosotros, pero en fin.... dia llegará y entonces....

Entre tanto la abuela que había vuelto á sentarse despues de cerrar la puerta, vió una mano de Luis ensangrentada y dando un grito. ¡Hijo! exclamó, que es esto, que tienes en esa mano? Acaso llevado de un acceso de ira la has puesto en la de un semejante tuyo? Será posible, hijo mio, que tú tan bueno, tan honrado hayas tratado de hacer daño á quien te negaba un puñado de cobre?

Estas sentidas palabras de la anciana hicieron tal efecto en Luis que su aire sombrío trocóse en risueño, y acercándose á la madre y cojiéndola una mano la dijo: Madre, es posible que así dudeis de vuestro hijo? verdad es que viendo la aflictiva situación en que estamos y la miserable avaricia de ese hombre que teniendo sus arcas llenas me negó una cantidad insignificante para él, con la cual yo pensaba al menos mitigar por esta noche los terribles efectos del hambre y el frío que á todos os agobia, verdad es, repito, que me dieron ganas de estrangularle entre mis manos, pero en aquel mismo momento en que la ira me hacia olvidar de todo, Dios sin duda hizo que se viniera á mí imaginación lo que sería de mi pobre María enferma, de mi anciana madre, y de mis hijos, si yo, cometiendo un crimen, les privaba de mi apoyo, único que tienen en el mundo; así fué, que salí de su casa sin hacerle el menor daño; calenturiento, sin darme cuenta de mis acciones tomé el camino de casa. Llegaba cerca del Barranco negro, cuando sentí el ruido de un coche que se acercaba, pero á los pocos momentos ví que sus caballos venían desbocados, y no por el camino sinó por el atajo que pasa por dicho Barranco: entonces sin darme cuenta de lo que

hacia, pensando solo que iban á perecer las personas que vinieran en el coche, di un salto desde el camino al atajo, me agarré á la crin de un caballo con objeto de detenerlo, pero la violencia de la carrera hizo que me arrastrara con él, y siempre tirando, tirando, logré detener los caballos veinte pasos más atrás del paso estrecho del atajo; unos instantes más y todos de seguro hubiéramos perecido. Ya detenido el coche, con la ayuda del mozo que le guiaba le volvimos atrás hasta dejarlo en el camino, y ya más allá del precipicio al cual los caballos le conducían. En el interior del coche nada se sentía por lo que supusimos se habían desmayado la señorita y su doncella que segun el cochero venían dentro, al ver la vertiginosa carrera de los caballos por sitios sin duda sabian eran muy peligrosos; dígele al mozo que rociara sus sienes con agua, me lié á la capa que las manos del caballo me habia hecho pedazos, y sin decir palabra tomé el camino de casa, satisfecho de haber salvado la vida á tres personas. Esta sangre que há llamado su atención madre, es consecuencia de un golpe que me di con la vara del coche.

¡Hijo mio!! siempre bueno, siempre generoso. Dios es grande; tú estabas dispuesto á cometer una acción criminal y el te desvía de tan infame propósito y te presenta ocasión de salvar la vida á tres de sus criaturas.

Nuevos golpes sonaron á la puerta y todos los de la choza se miraron unos á otros como preguntándose quien podría ser.

Abre, abre enseguida Luis dijo la enferma, el corazón me dice que Dios quiere recompensar en el acto tu buena obra, y que pasemos la noche en que el mundo todo le adora, de una manera que no esperabamos.

Abrió en efecto y presentose una señora joven seguida de otra más joven aún y del mozo que guiaba el carruaje.

No estrañe á Vd. mi visita, sería una ingrata sinó me apresurara á manifestar á Vd. "dijo señalando á Luis,, cuanto le debo por haberme salvado la vida, como la de mi doncella y criado. Luego que se nos pasó el desmayo que el susto nos produjo, el criado dijo por qué y cómo nos habíamos salvado de una muerte cierta; me indicó el camino que Vd. tomó y suponiendo que habitaria esta cabaña, única vivienda que por aquí hay, le mandé soltara los caballos del coche y los atara á un árbol, y que nos guiara hasta aquí. No tengo con que pagar á Vd. tal beneficio, sinó es tomando desde ahora por mi cuenta su porvenir y el de su familia.

Por de pronto ruego á Vd. acepte esta bolsa con cuyo contenido podrán pasar hasta que reciba noticias mías. Además hoy es día de alegría y quiero que á lo poco que Vds. tengan preparado para cenar, añadan lo que les dejó en esa cesta (y señalaba una que el criado dejó en el suelo.) No puedo detenerme más, pues me espera mi madre enferma; me llamo Clara Gargallo y soy hija de la Condesa de este nombre.

Y sin darles tiempo á contestar palabra salió de la cabaña seguida de la doncella y el criado.

Renunciamos á describir lo que pasó entre aquella pobre familia, luego que se quedaron solos.

Terminamos este sencillo relato, aconsejando á los pobres que esperen y confien siempre en la Providencia divina que si alguna vez aprieta, jamás ahoga; y á los ricos les rogamos que tengan presente que con solo lo que en esas y otras noches se gastan supérfluamente, pueden remediar muchos males y enjugar muchas lágrimas.

¡Nada mas bello que la Caridad!

Marcelino Zacarias Gutierrez.

Elda 6 de Enero de 1884.

NOTICIAS Y SUELTOS

El miércoles último falleció en esta ciudad el conocido industrial é individuo de nuestro ilustre Ayuntamiento, D. Antonio Fernandez de Cárcaba.

Nos asociamos al dolor que experimenta su apreciable familia por tan triste desgracia.

Con bastante disgusto estamos viendo la poca limpieza que domina en esta población los días de lluvia.

Dictense algunas medidas para este objeto.

Agradecemos las felicitaciones que nos han dirigido el Sr. Presidente y Junta de oficios de la Sociedad Económica de Amigos del País, personal de Correos y algunos jóvenes colaboradores de provincias, y les deseamos las mismas prosperidades con que nos brindan.

Mucho agradecería la población el que nuestro Municipio ordenara frecuentes repesos en el pan que se expende en el mercado público, pues algunas personas se quejan con sobrada razón de los abusos que se cometen.

Hemos tenido el gusto de visitar el Colegio de niñas que tiene establecido en esta Ciudad D.^a Angela Diez, saliendo complacidos, tanto de los progresos que hacen aquellas por el sencillo método de enseñanza que emplea su joven profesora, como de las primorosas labores que en toda clase de bordados nos mostró con esquisita galantería.

La Srita. D.^a Angela Diez, une á la modestia que siempre es propia en la joven laboriosa, un profundo conocimiento, hecho con el constante estudio, de la verdadera enseñanza que debe empezar á ponerse en práctica para que á las niñas no les hastie el trabajo.

En uno de los Certámenes celebrados en la Ciudad de Ávila, ya reconocieron las relevantes prendas que adornan como institutriz á dicha joven, al concederle el Jurado dos diplomas de honor premiados con medallas de plata y bronce.

No vacilamos en recomendar á las madres de familia este Colegio que cuenta con todo lo necesario para una buena enseñanza, y que se halla establecido en la calle de la Rua, número 19.

Damos por último las gracias á la joven profesora por la amabilidad empleada con nosotros, y la animamos á que continúe por el camino que ha emprendido con tan felices disposiciones.

A UN MAL FOTÓGRAFO

Ayer un retrato ví
hecho en tu «Fotografía»
y honda tristeza sufrí
tan pronto me apercibí
de tu artística...heredía.

Retratáste á una actriz
(joven por cierto y bonita)
la hiciste una cicatriz,
y á más una estalactita
colgando de su nariz

A otras dos niñas preciosas,
las sacastes horrorosas
y las doblastes la edad;
¡Es una calamidad
contigo, nacer hermosas!

Y otra niña que primores
luciendo en su rostro vá
(es de tus obras mejores)
se parece... á su papá
que es cabo de gastadores.

Si parecida ha salido,
no mereces esta homilia;
pero yo me he apercibido
de que si *eso* es parecido
lo es tan solo de... familia.

Es preciso vacunarse
y andar con mucha cautela
para no desfigurarse
pues contigo retratarse
es peor...que la viruela.

En tus obras bien se vé
claro destello de artista,
mas al verlas exclamé:
¡Señor, de un mal retratista
liberanos domine!

No pretendo difamarte,
exclamando; ¡pobre *arte*
cómo lo ha desfigurado!
pues tú puedes escusarte
diciendo;... ¡lo he retratado!

J. Borrás.

LO POSITIVO

Á PILAR.

Pilar: que eres tan hermosa
como el día al alborar
y que tienes entre azahar
unas megillas de rosa,
nadie lo duda, Pilar.

Que tus labios son corales
en donde la brisa bebe
como en frescos manantiales,
ni el más ruin de los mortales
en duda á poner se atreve.

Que en tus ojos el sol toma
la vívida luz que engasta
al Oriente cuando asoma,
eso Pilar, y no es broma,
con solo mirarlo, basta.

Que eres purpurina flor
que en el jardín se avecina
junto al rosal punzador,
eso cualquiera lo atina
con solo ver tu color.

Que manejas la mirada;
que tu voz de tono muda;
que á la moda dedicada
estás; que eres bien formada,
sí, mujer; nadie lo duda.

¿Qué Dios belleza te dió
para ingresar en su seno
cuando el cielo tachonó,
y que eres un ángel? bueno;
¿y quién te dice que nó?

¿Qué eres un fresco alhelí,
que todos te aman, Pilar;
y que yo te quiero á tí
y que me caso? alto ahí,
primero vamos á hablar.

En el mundo no hay mujer
que tenga cual tu la llave
para hermosa parecer;
pero no sabes coser,
y esto es muy grave, muy grave.

Al amor y poesía
tu puedes servir de testo
igual que de luz al día;
pero gastas lujo, y esto
es más grave todavía.

Al capricho singular
tu de la moda obedeces,
y eres un ángel, Pilar;
pero no sabes guisar
y esto es grave siete veces.

Tu de sermon en sermon
cual contrita pecadora
alardeas de devoción,
y esto es mas grave, y ahora
entremos en la cuestión:

Como debes suponer,
si me decido á casar,
mi costurera has de ser;
pues ya comprendes, Pilar,
que yo no voy á coser.

Aunque seas tan divina
como la ornamentación
de la Alhambra granadina,
entrarás en la cocina
y encenderás el fogón.

Sufriendo lluvias y frios,
de casa nunca saldrás
ni armarás en ella lios;
allí no debe haber mas
pantalones que los míos.

No habrá botas imperiales
con botones y presillas
que cuestan algunos reales...
y si no quieres, no sales
ó sales de zapatillas.

En fin, que no quiero lujo
por que mi bolsillo estruja;
quiero que rujas si rujo
y... si me vuelvo cartujo
que tú te vuelvas cartuja.

¿Acomoda? ¿nó? ¡Canario!
pues querías por ventura
que yo fuera el incensario
de tu dote y tu hermosura
en este mundo tan vario!

¡Quería tu fatuidad
que hoy en mi mejor edad
fuera esclavo de los dos!
¿sí? pues quédate con Dios
y que no haya novedad.

Augusto Villabrille.

MÚSICA CELESTIAL

(Romancero de Leon)

D. Alonso de Guzman visita su pueblo.—*Conversación que sostuvo con uno de sus escuderos, y lo que dijo despues, que es lo más curioso de esta verídica historia.*

Era de noche; el horizonte espeso
Torrencial aguacero desgajaba
Y la ciudad en sombras parecía
El fondo de una cueva húmeda, insana.

Con el postrer reflejo los faroles
Rezando el *miserere* agonizaban;
En la bóveda oscura de la iglesia
Se oía á la lechuza; en la muralla
Con horrisona voz prestaba el viento
Triste temblor á la amarilla planta;
El mahullido del gato estremecía
El ladrido del perro se escuchaba,
Y dominando todo aquel conjunto,
Con fatídico golpe y fria pausa
Daba al aire el reló doce sonidos
Del cóncavo metal de su campana.

Súbito resplandor inunda cárdeno
El espeso horizonte; el viento calla;
Cesa la lluvia, y de repente surge
De Alonso de Guzman la sombra pálida
Que envuelta en un sudario carcomido
Y acompañado de su gente de armas,
En potro overo de revueltas crines
Como en su mocedad gentil cabalga.

Se detiene; con brusco movimiento
Los pliegues de la fúnebre mortaja
Deshace; por acérea lóriga
Muestra tan solo huesazon pelada,
Y vuelto á la ciudad dice con sorda
Voz que parece de la tumba se alza:

«*Estos Fabio ¡oh dolor! que veo agora*
Negros escombros que mis ojos hallan,
¿Son acaso fragmentos de los mármoles
De las Termas romanas,
O es que aun domina el musulman altivo
Del Bernesga y el Porma en la comarca?
¿Sufre sitio Leon? Habla Barrientos,
Fiel escudero que me sigues, habla,
¿Qué derribos son esos que recuerdan

Del guerrero Almanzor la cimitarra?
 ¿Estamos en Leon ó en Villabúrbula?
 —Señor, este es Leon.
 —Barrientos, calla;
 Que no he estado seis siglos en la huesa
 Para venir á ver tristeza tanta.
 Desbordóse el Torio segun veo.
 —Señor no es el Torio, son las charcas
 Que la lluvia en las calles siempre forma.
 —¿Pues no están ¡vive Dios! bien empedradas?
 —Como es el Municipio tan escaso.....
 —Y el *Puente de la perra* ¿eso no es nada?
 —Ese impuesto es, señor, para atenciones
 De alcantarillas é instruccion primaria.
 —Y aquellos negros bultos que en las puertas
 Están sentados con farol y lanza,
 ¿Guardan acaso el Santo Monumento?
 —Son serenos, señor, y es que descansan.
 —¿Y por qué ya no lucen los faroles?
 —Porque no habiendo luna no hacen falta.
 —Y di Barrientos ¿sigue mi tocayo
 De Alcalde?

—Si señor, Alonso manda.
 —Pues á su domicilio me encamina;
 Anda Barrientos que el turbion desgaja.
 Y espoleando el trotón luego detúvole
 Del primer Regidor junto á la casa
 Y así volvió á decir con voz potente
 Y dando al viento la fulmínea daga:
 «Este puñal que de Tarifa el muro
 Salvó para vergüenza de la raza
 Que el infante D. Juan con mengua suya
 Fué á recluir á los confines de Africa,
 Ha sido siempre en mí precisamente
 Lo que en tí el palo que tan digno guardas.
 Tu mandas bien; el día que se tuerza
 Algun vecino, escucha la venganza,
 Como yo á las murallas de Tarifa
 Sube á las cuestas tu de la Candamia,
 Y vuelto á la ciudad, di con bravura,
 Ciñendo el pecho de luciente malla:
 «A Leon dióme Dios para gobierno,
 Y yo le defendí con toda mi alma;
 El es mi hijo; preferis quitarme
 Lo que aun estimo más que es la palabra;
 ¿Ordenais qué os la dé si es que no quiero
 Que le sacrifiqueis? pues bien; que eaiga;
 Si palo no teneis para matarle,
 Toma, toma, traidor; ahí vá mi vara.»

Esto al decir y viendo que ya que el día
 Dudosa claridad á Oriente daba,
 Del alcantarillado entre la bóveda
 El guerrero escuadron hundió la planta.

CLOTALDO

PRELUDIOS

Procura antiguo empleado
 cuando vás á la oficina,
 ir estos días montado
 en caballo ó en pollina.

Por que cuando llueve, Leon es mas temible
 que el Lago de Carucedo, y sinó sabes nadar,
 expones tu preciosa vida que debe estar consa-
 grada al servicio de Dios, familia y amigos, y
 vamos á la calle del Instituto.

* * *

En dicha calle continúan por la pared los
 letreros obscenos, y en parte quien tiene la cul-
 pa es el Sr. Director de dicho Establecimiento
 el cual debía descubrir quienes son los niños
 tan precoces que se divierten de este modo.

Dispénseme el señor aludido; yo soy muy cla-
 ro, muy claro,

y dejando estas cuestiones,
 vamos á los canalones:

* * *

Que no existen pero que debían existir para
 que este pueblo no se pareciera al de Pobladu-
 ra de Pelayo García ó Peranzanes, ó Posada de
 Valdeon,

y siga la procesion.

* * *

La carretera que conduce á la Estación del
 ferro-carril, está intransitable.

Los carruajes ván por los paseos, con grave
 riesgo de los transeúntes, y esto no es lo que
 dispone el artículo 8.º y siguientes del Regla-
 mento de Policía y conservacion de carreteras.

Y aquellos dos peones camineros que hay en
 dicho paseo no están para adorno.

Y desde ahora les emplazo ante mi autori-
 dad, sinó hacen cumplir á los conductores co-
 mo es debido.

* * *

CAPÍTULO V.

*En donde se dice por qué no arreglan la calle
 de la Hoz.*

El arreglo de la calle de la Hoz no se lleva
 á cabo porque allí no vive ningun Concejal; y
 el vecino que la quiera arreglar, que lo haga
 por su cuenta, que para eso paga contribucion,
 y vamos á otra cuestion.

* * *

Siguen por la calle de Santa Ana colgando
 por ventanas y balcones, colchones, mantones,
 cortinones, pantalones y demás prendas civiles
 y militares.

Tambien siguen los *cotinos* paseando la
 calle.

Tambien encontrará el comprador buenos
 perfumes de los mejores albañales.

Tambien se venden buenos escombros y
 otros mil artículos que no especificamos.

Todo á precio arreglado.

No olvidarse: *Calle de Sta. Ana, pasada la
 Capilla de la Misericordia.*

FERTULIA DE CONFIANZA

Charadas

I.

La niña *prima-tres-cuatro*
tercera, prima-dos-prima
 está cortando una *todo*
 para adornar las velitas
 que vá á llevar al altar
 antes de decir la misa.

II.

Un *prima* tomo en el Suizo;
dos-repetida es mi amigo,
 y el *todo* llevó la niña
 siempre pegado al vestido

FERTULIA ANTERIOR

Soluciones.—Charadas

Con la *prima* dices *nó*
 y la letra es una *cé*;
 dió un *dó* de pecho José
 que hasta en *Nocedo* se oyó.

Una *calva* tiene Juan
 efecto de muchos años,
 y otros dicen que la *cal*
 es la causa de estar calvo.

El de siempre.

LEON—1884

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE RAFAEL GARZO É HIJOS

ANUNCIOS

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE RAFAEL GARZO É HIJOS

PUESTO DE LOS HUEVOS, NÚM. 14—LEON

Los constantes favorecedores de nuestro Establecimiento, hallarán siempre los artículos más necesarios en
 todo escritorio con GRAN REBAJA de los precios que regían anteriormente, y desde luego podemos asegurar que
 en igualdad de clases, nadie vende más barato.

Para la renovacion de los libros de Comercio en fin de año tenemos los siguientes:

Agendas de bufete á 6, 8, 10 y 12 reales.

Calendarios americanos desde 2 reales en adelante.

Diarios de 100, 150, 200, 250 y 300 hojas, en tela inglesa con planchas, lomerías y cantoneras de metal á
 precios reducidos.

Borradores, copiadores de mano y prensa.

Mayores de varios folios.

Indices para los mismos.

Porta-facturas eléctricos muy útiles para la conservacion de facturas y cartas.

Cuadernos y libros en 4.º de más ó menos hojas, en tela inglesa y planchas.

Tintas en polvo y líquido de la renombrada fábrica de Antoine, de Paris, para escribir y copiar y carmin.

OBRAS JURÍDICAS, ÚLTIMAS EDICIONES

Manual enciclopédico teórico práctico de los Juzgados Municipales.

Leyes de Enjuiciamiento civil y Criminal

Código penal.